

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y NOTICIAS.

Suscripción en Madrid.

Por un mes..... 3 reales
Por tres id..... 20 id.

Suscripción en Provincias.

Tres meses..... 26 reales.
Por seis idem..... 50 id.

En el extranjero y Ultramar.

Por un año..... 120 reales.
(Franco de porte).

Colocación en el BANCO DE ECONOMIAS, de un real por mes de suscripción, para atender a las enfermedades de los suscritores.

La correspondencia se dirigirá al propietario del periódico, D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15.

SUMARIO. *Revista de la semana*, por V. C. Feijóo.—*Cavilación de un vivo al ver enterrar á un muerto.*—*El primer beso de amor*, por Valentin Gomez y Gomez.—*Los dos coburgos*, por Tigerilla.—*Al corresponsal en Pontevedra.*—*Amorciós.*

REVISTA GENERAL DE LA SEMANA.

Nombres hay que deben sacarse á la execración del mundo, sin respeto ni consideración alguna; nombres que por razón de los monstruos á quienes representan vendrán quizá mas tarde á ser el signo propio de la idea mas retrógrada y de la mas cruda iniquidad; tales son los nombres de Mourawieff y de Toll, representantes ambos de la civilización rusa en Polonia.

No nos defendremos en hacer un relato de todas sus atrocidades; baste decir, como decíamos en la semana pasada, que ni respetan la ungida cabeza del sacerdote, ni el pudor de la inocente virgen. Estos dos horribles monstruos en la espansion de su iniquidad y de su miseria, hollan los derechos mas inviolables y sagrados, consideran como un crimen hasta el gemido de las victimas. Para realizar semejante barbarie, para perpetuar en la memoria de todos los actos de su justicia, no reparan en que las victimas sean inocentes ó culpables, según ellos, para el caso todas son buenas; la desolada madre, la tierna y desventurada esposa se ven arrastradas á presenciar las torturas y la agonía de las prendas mas caras á su amor, que ya mueren por hambre, ya por sed, ó ya en medio de los mas atroces suplicios. Ni aun las lágrimas le son permitidas á sus ojos: si elevan sus plegarias á Dios son castigadas y arrastradas á fuera del templo; si cubren su cuerpo con el luto funeral, son azotadas y sacadas á la vergüenza pública; si no venden á sus esposos ó hijos y los entregan á la justicia rusa, sobre ellas mismas cae el hacha fatal del verdugo. En fin, ni propiedad, ni honra, ni vida, ni amistad se respeta allí; todo perece presa de las llamas, de la ignominia y de la muerte. Tal es el estado de Polonia y tal el espectáculo odioso y humillante que se levanta en las calles y plazas de Varsovia, en los presentes dias.

No obstante, los polacos lejos de retroceder ante estos cuadros de horror, avanzan sin cejar un punto. Todas estas medidas coercitivas de los rusos, por mas que tiendan á otro fin, no logran sino exasperar mas los ánimos y hacer mas desesperada la lucha. La serie de combates que los po-

lacos sostienen y las victorias que consiguen, dan bien claro á entender esto mismo y la superioridad que les dá la idea que representan. Muchos oficiales rusos se pasan á sus banderas. El palatinado de Smolenko se ha adherido al movimiento nacional, el comité central revolucionario de Varsovia ha dictado varias leyes penales para la represión de los delitos políticos y de lesa nación.

Respecto de la intervención diplomática en estos asuntos, podemos dar ya á nuestros lectores una idea de los términos en que están concebidas las notas y son los siguientes: 1.º Amnistia general y completa; 2.º Representación general bajo las bases del tratado de Viena; 3.º Administración esclusiva polaca; 4.º Libertad de conciencia y garantías á la religión de los polacos; 5.º Uso del idioma polaco para la educación popular y las transacciones públicas; 6.º Nuevo sistema de conscripción.

Aunque algunos periódicos extranjeros, que se dicen bien enterados, aventuran algunos juicios acerca de la contestación del emperador Alejandro á las notas, nada en definitivo puede decirse, cuando ni cómo serán contestadas. Es muy posible que el gobierno ruso no se dé por enterado hasta últimos de julio con objeto de evitar en todo caso una guerra con Francia ó Inglaterra, las cuales encontrarían desde luego un grande obstáculo en el helado clima de aquel país.

Las noticias de los Estados- Unidos de América dan cuenta de algunos combates, si bien no de gran consideración, y favorables los mas de ellos á los confederados del Sur. El general Lee continúa con su ejército sitiando á Fredericksburgo á pesar de las maniobras militares del general Hooker. Creese que el general confederado va á cambiar de actitud y tomar la ofensiva hácia los Estados setentrionales. Wicksburgo continúa en poder de los confederados y ofrece una gran resistencia al ejército sitiador que sigue capitaneando el general Grant. Banks, según los periódicos del Sur, habiendo derrotado en Port-Hudson por Kirby-Smith, si bien de New-York dicen, que desde el asalto que intentó el 17 de mayo, del que ya tienen noticia nuestros lectores, el general Banks no ha hecho nuevas tentativas.

La independencia de los Estados del Sur va cada vez apareciendo con mas probabilidades de éxito. Con cierto viso de verdad, se asegura en los círculos políticos de París que el emperador Napoleon ha escrito á Mr. Jefferson Davis, presidente de la confederación del Sur, indicándole que estará pronto á reconocer la independencia de esta, tan luego como se apodere de Méjico. El periódico *La France*

creo que también España se halla pronta á reconocer la independencia del Sur, estipulando al propio tiempo garantías favorables al porvenir comercial de la isla de Cuba. Ignoramos cuáles pueden ser los fundamentos de semejante opinión.

La nación helénica parece haber ya depuesto las discordias y luchas intestinas que por tanto tiempo turbaron su paz, y apresúrase de nuevo á saborear los días de solaz que ve despuntar en los horizontes de su presente. En Corfú reina la mayor animación y se hacen grandes preparativos para recibir solemnemente á su jóven y nuevo rey Jorge I, que por lo visto no aguarda al año próximo, como se ha dicho, para visitar la Grecia. Agréguese á esto la declaración oficial hecha por el lord comisario de la incorporación de las islas Jónicas á Grecia y se tendrán los motivos de la alegría y entusiasmo de los griegos. La asamblea nacional de Atenas va á declarar mayor de edad al rey Jorge, tan luego como cumpla diez y ocho años.

Las Cámaras portuguesas se cerraron el 20 del corriente. Una cosa en sumo grado importante deja hecha la pasada legislatura que será un recuerdo que honrará por mucho tiempo á la nación lusitana: esta cosa es la abolición de la pena de muerte en toda clase de delitos.

Portugal con esta medida acaba de resolver un problema de suyo difícilísimo que ha sido objeto de empeñadas discusiones por parte de todas las escuelas societarias y que hoy ocupa con igual empeño un lugar muy preferente entre los mas célebres criminalistas de Europa. Esto era una exigencia de la civilización y cultura de nuestros días y en este sentido no vacilamos en decir que Portugal se coloca á la línea de las naciones mas adelantadas.

Preocupa vivamente la atención en Madrid el conato de un horrendo crimen que se intentaba perpetrar en la persona de un rico capitalista de esta corte. El hecho tal como le refieren otros periódicos es el siguiente:

«El miércoles por la noche ha logrado evitarse la perpetración de un crimen horrendo por su objeto, sus circunstancias y por las personas que en él habían de intervenir. Como el asunto se encuentra en sumario, nos limitaremos á referir únicamente lo que se dice de público, y aun así sin responder de la exactitud de todos los pormenores que hemos oído. En la calle de Pravia, núm. 4, habita don Pedro Cabello, sujeto de alguna edad y á quien se cree poseedor de cuatro ó cinco millones. Varias personas allegadas á este sujeto parece que conciliaron el proyecto de obligarle á firmar un testamento estendido á favor de determinados herederos, asesinandole despues de un modo que su muerte no dejase tras sí el menor indicio del crimen, pues se trataba de darle un golpe en la nuca con una maza inglesa, dejándole sin sentido, acercarse varias personas que estarían de acecho, conducirlo á casa, obligarle á firmar y quitarle la vida por medio de un anestésico.

Para dar mayor apariencia de accidente casual á esta diabólica trama, quisieron ganar un testigo importante y acudieron al honrado inspector de vigilancia Sr. Plaza, á quien trataron de comprometer; pero cuando este comprendió de qué se trataba, fingió entrar en el plan y aceptar la crecida suma que le ofrecieron, concurrieron á ciertas conferencias que se celebraron al aire libre en el Prado. Cuando todo estaba dispuesto, incluso el día y la hora, el señor gobernador civil de la provincia, que por el citado inspector conocía ya cuanto se trataba, con un tacto y acierto que le honran, dió las órdenes que creyó convenientes para evi-

tar el crimen y capturar á los cómplices y consiguió efectivamente la de algunos de estos.

No queremos publicar los nombres bastante conocidos de las personas presas como cómplices de este horrible plan, por si alguna de ellas resultase inocente, si bien hemos oído que existen tales datos y pruebas de tal género, que comprometen gravemente á los sujetos complicados.

Hasta hoy son ocho las personas que están presas, entre ellas dos mujeres.

La Gaceta del viernes publica la circular electoral siguiente:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Circular.

Encargado accidentalmente de este ministerio, y no estando lejans el día de la terminación del actual Congreso, y por consiguiente el de unas elecciones generales, haré á V. S. de acuerdo con el Consejo de ministros, algunas advertencias preliminares sobre este grave asunto, conformes con el sistema adoptado desde un principio por el gobierno.

Estas observaciones se han hecho de indispensable y penitencia necesidad, desde el momento en que los ánimos impacientes, anticipando el tiempo y los sucesos, han comenzado á remover en lamentable confusión cosas y personas. En su virtud, y para que sirva á V. S. al menos de punto de partida para su ulterior conducta, debo decirle lo siguiente:

1.º El gobierno respetará fielmente la plena y libérrima voluntad de los electores, y se abstendrá de imponerles candidato alguno. La misión y el deber de los gobernadores consisten esencialmente en acomodar su conducta á este propósito, en procurar conocer la verdadera situación de cada distrito electoral, y en hacer al mismo tiempo que los distritos electorales comprendan los principios liberales y los sentimientos conciliadores del gobierno.

2.º El gobierno no abusará de sus facultades para atraerse voluntades que no sean suyas; pero confía en que la mayoría de ellas le será propicia para elegir un nuevo Congreso que le ayude á la importante obra de gobernar y administrar con provecho del Trono, del país y de las instituciones.

En este concepto, pues, habrá de entender V. S., que ninguna medida administrativa que se haya adoptado ó que se adopte; que ningún nombramiento ó separación de empleados que haya reclamado ó pueda reclamar el servicio público, deberá tomarse como signo de favor ó parcialidad hácia ningún partido, y menos aun hácia ninguna clase de banderías ni de personas.

V. S. arreglará asimismo su conducta á este criterio, y es seguro que por medio de ella conquistará al gobierno mayor y mas fuerza que la que pudieran prestarle disposiciones violentas é injustificables demasias.

3.º El gobierno, cuando la oportunidad llegue, aceptará los candidatos á la diputación que en mas alto grado reúnan dos esenciales condiciones; la de gozar de prestigio y simpatías en sus respectivos distritos; y la de profesar los principios de orden y de libertad que el gobierno profesa.

Para que el gobierno no camine á oscuras y como á tientas en tan difícil senda, y si con luz clara y con segura guía, para que el resultado de las elecciones pueda corres-

ponder á su profundo y patriótico deseo, V. S. le ilustrará con cuantos datos y observaciones juzgue necesarios ó convenientes.—El gobierno no puede ni debe terciar en la contienda electoral para luchar como luchan los candidatos entre sí; pero tampoco debe ni puede permanecer frío é impassible espectador del acto que mas influye en el porvenir de la nacion.

Los pueblos, por tanto, deben de antemano saber cuáles son la significacion y las tendencias de los candidatos favorables y contrarios á la situacion presente; circunstancia necesaria para no cometer error, cuando hayan de manifestar en los colegios electorales su aprobacion ó su censura á la política *eminentemente conservadora* y *eminentemente liberal* del actual gobierno.

Y para que no vuelvan á suscitarse dudas ni recelos sobre el carácter de esta política para que nadie pueda abrigar ni aun fingir desconfianzas infundadas, es indispensable que de una vez para siempre se fije el límite que separa á los amigos y á los adversarios del gobierno.

Una política conservadora escluye todo elemento de revolucion y desorden, como una política liberal escluye todo elemento de reaccion y retroceso. Por eso, el lema de *orden* y *libertad* que el gobierno escribe en su bandera.—La historia de las revoluciones va por lo comun fatalmente unida á la historia de las reacciones, como la pena sigue á la culpa; y no es esta por cierto la sazón mas oportuna para volver con amor la cara á reacciones absurdas ó imposibles. Aun hierva en la memoria el recuerdo de los peligros que el Trono y la libertad corrigieron en época reciente, y seria pecado imperdonable no prevenir ni conjurar otros mayores.

Los que no profesen estos principios y doctrinas, los que no estén plena y sinceramente identificados con ellos, no pueden estar al lado del ministerio en el próximo certamen electoral, cualquiera que sea el origen de donde procedan, cualquier que sea la denominacion con que se cubran.

4.º En vista de estas consideraciones generales á que me limito hoy, y mientras llega la ocasion oportuna de que el gobierno dirija *solemnemente* su voz á los pueblos, penetra V. S. de que tiene una grande empresa que llevar á cabo con honra suya y parabien de la patria. Los gobernadores son el reflejo del poder supremo; y cuando ejercen sus estensas atribuciones con justicia y con equidad, con tino y con prudencia, arrastran suavemente las voluntades y procuran fáciles triunfos al gobierno. Sea V. S., pues, el padre de los pueblos que rige y administra, y la gratitud le proporcionará en las elecciones una victoria, que nunca es buena ni segura por malas artes alcanzada.

En otra ocasion concretaré mas las instrucciones que habré de comunicarle, y descenderé á otros pormenores y detalles segun lo vayan requiriendo las circunstancias. Entre tanto no pierda V. S. de vista esta inmensa cuestion, de cuya buena ó mala preparacion, de cuyo buen ó mal resultado dependen altísimos intereses, y ponga constantemente en mi conocimiento cuanto á ella pueda mas ó menos esencialmente referirse.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 25 de junio de 1845.—Miraflores.—Señor gobernador de la provincia de...

La temperatura sube estraordinariamente de dia en dia, y si así sigue, cuando lleguemos á la canicula estaremos todos achicharrados: baste decir que el miércoles á las tres de la tarde marcaba el termómetro centígrado 55°. Así es que

Madrid va convirtiéndose poco á poco en un infierno abrasador. La naturaleza del empedrado contribuye tambien principalmente á este resultado, que no bastan á atenuarle ni la altura que en Madrid tienen las casas, ni el abundante riego de las calles.

En el estado sanitario, segun *La España médica*, se ha notado hace dias que abundan sobradamente los cólicos y atribuye la causa de semejante afeccion al pan, que elaborado previamente muy mal, y al rigor de la estacion calurosa que estamos atravesando, hacen que fermente muy pronto, y esto redunde en perjuicio de la salud pública. El periódico médico recomienda que se vigile un poco mas esta falta, que todos estamos interesados en que desaparezca por completo.

Parece que en Trento se preparan grandes fiestas con objeto de celebrar el trecentésimo aniversario del concilio que en dicha ciudad tuvo lugar há tres siglos. La direccion de la parte religiosa está encomendada al cardenal Wiseman, y S. S. Pío IX será representado en ella por el cardenal Guidis. Asistirán á esta ceremonia diez obispos ingleses é irlandeses, el primado de Hungría, el patriarca de Venecia, el Nuncio romano, el arzobispo de Praga, el de Orleans y dos obispos japoneses que han llegado de Roma. El feld-mariscal Benedek con una escolta de oficiales representará en Trento al emperador.

El *Paraiso* sigue dándonos sus variados y deliciosos conciertos. El sábado 20, la junta de Beneficencia domiciliaria de la parroquia de San Luis, nos dió uno que por lo espléndido que estuvo y la escogida sociedad que á él concurrió, habrá dejado un grato recuerdo en todos los corazones. Tres orquestas y un lucido cuerpo de coros, nos hicieron pasar las horas mas deliciosas, convirtiendo todo aquello en un verdadero templo del amor y del arte. Entre las piezas que se cantaron agradó notablemente la sinfonia de la ópera *I Martiri* ejecutada por las tres bandas reunidas y todo el aparato de coros, campanas y órgano expresivo. La función estuvo tan buena que nada ha dejado que desear: la grandeza estuvo casi toda. El viernes último hubo otro gran concierto que en nada desmereció de los anteriores.

El *Eliseo Madrileño* ha dado tambien buenas funciones: de ellas nos ocuparemos otro dia.

Cavilosidad de un vivo al ver enterrar á un muerto.

Una de las grandes impresiones que desde que tengo uso de razon han producido en mí los varios espectáculos que la vida ofrece, es la solemne ceremonia de dar sepultura á un cadáver; jamás he podido mirar con indiferencia ese triste instante en que alaviado de esta ó de otra manera el armazon humano, y cuando todavia conserva mucho de lo que constituia su individualidad activa y sensible en el mundo, se le empaqueta en una caja, se le guarda con llave, y se le sepulta en una repugnante fosa, cubriéndola de tierra algunos piés de altura, ó bien se le clasifica, á manera de espediente histórico, en el archivo universal del cementerio, no sin cuidar antes con esmero de cubrir con una carpeta de yeso la exigua estancia que ha de habitar.

Así, que no tengo reparo en confesar que ejerce en mí ánimo una influencia real, y me preocupa mas de una vez con verdadero terror la idea de la muerte considerada

bajo este punto de vista; y estoy seguro que la generalidad de las gentes experimenta la misma impresión moral y desagradable que yo, al presenciar semejante acto; por lo menos creo poder afirmar que habría muchos individuos á quienes dándoles á elegir para en su día, entre el sistema actual de enterramiento ú otro que por ejemplo consistiera en urnas de cristal, ó al aire libre, optarían por este último sistema, juzgándole como un verdadero progreso. Yo bien sé que al leer lo que llevo escrito, muchos dirán: «¿qué tontería! mire Vd. qué mas dará, después de muerto, que á uno le entierren de esta ó de la otra manera!»

Precisamente para rebatir esta idea, es para lo que he tomado la pluma, y vive Dios! que no la he de dejar hasta probar algunas verdades de inmensas consecuencias, á saber:

- 1.º Que la muerte puede ser aparente.
- 2.º Que el sistema actual de enterramientos es altamente nocivo á la salubridad de los vivos.
- 3.º Que todo podría evitarse, construyendo los cementerios con arreglo á lo que los adelantos de la ciencia exigen y reclama el aumento y ensanche de las grandes poblaciones.

I.

Que la muerte puede ser aparente.

Tristes ejemplos de exhumación, algunos verificados en nuestros días, han venido desgraciadamente á demostrar la posibilidad de este aserto, toda vez que se han hallado rotas las uñas de algunos cadáveres y arañadas las cajas, como prueba de los impotentes esfuerzos que el supuesto finado haría para salir del horrible ataúd en que se le metió vivo; á otros se les ha visto con medio cuerpo fuera de la caja y con la lengua atarazada, y en fin, no hace muchos días que en Alicante mismo, según la prensa, se ha observado un hecho de análoga índole, que con el del ajusticiado de los Estados Unidos, el cual sobrevivió dos días á su muerte aparente (1), vienen á justificar mi creencia en este punto, no ya en las épocas de epidemia, en cuyo caso la excepción se hace mas frecuente, sino en tiempos normales, y cumpliéndose todas las prácticas que la defectuosa ley vigente exige. Y si esto es cierto, ¿hay alguno que pueda pensar, sin erizarsele el cabello, en la posibilidad de que un individuo supuesto cadáver, y herméticamente encerrado en su caja y como si aun fuera poco, metido además en un agujero tapado á cal y ladrillo, vuelva lentamente de su letargo, tenga conciencia de su situación y víctima de la poca previsión humana, que nunca como en semejantes casos, hubiera llevado hasta la exageración, se halla condenado á morir vivo, á ser ajusticiado con la pena mas horrible que puede inventar el pensamiento humano? Y no se me arguya con que jamás se han realizado semejantes hechos: allí está la historia

(1) Según los periódicos extranjeros, se bautizó á hora un ciudadano de los Estados Unidos por llevada á cabo la sentencia con la modificación de anticiparla algunas horas para evitar el espectáculo: después el cadáver seis horas en el suplicio fué después vendido al Dr. ... quien inmediatamente le sujetó en su casa á la acción de fuertes corrientes eléctricas que le volvieron á la vida.

y la conciencia de infinitas personas que me darán la razón; pero aun cuando solo hubiera en España un caso nada mas de estos, en cada siglo, estaria justificada mi voz de alarma y cuantas gestiones enérgicas hiciera la opinión pública para evitar semejante mal que tanto nos interesa á todos hacer desaparecer para siempre.

Hoy todo concurre para que esa horrible posibilidad se realice; muere un individuo y naturalmente los únicos con quien estaba enlazado por los vinculos del amor, huyen lejos del objeto querido, traspasados por la mas viva y profunda pena, dejando los amados restos mortales al cuidado de personas mercenarias que tienen en aquel acontecimiento, esclusivo objeto de la familia, una perfecta indiferencia.

Ataviado de esta ó de la otra manera, y colocado en su caja le dejan allí con un par de baches durante 24 horas: pasado este tiempo le encierran con llave en el ataúd, y colocado en un carruaje funerario, es conducido al Campo Santo, en cuyo sitio, después de las atenciones religiosas por el alma del finado, se dá un *ligerísimo vistazo* por su cuerpo todavía humano; y sin mas ni mas vuelve á ser cerrado herméticamente con llave y dan con él en el agujero numerado que por suerte le ha cabido en aquel palomar de yeso.

¿Es esto bastante para dar seguridad á los vivos de que serán enterrados perfectamente muertos? ¿Acaso no es cosa sabida que un individuo puede ofrecer todos los síntomas (conocidos por *los vivos*) de los que caracterizan de ordinario la muerte, y que sin embargo sea esta aparente? ¿Por ventura no es un hecho en la ciencia que existe una enfermedad llamada *cataplexia*, en que durante uno, dos y mas días, pueden perderse todas las condiciones normales de la existencia excepto el oído, y por lo tanto sepultar en vida al desgraciado que la padezca? ¿Pues qué, no es una verdad en que todos los facultativos están conformes, sea por otra parte cualquiera el sistema médico que sigan en su práctica, que solo hay un carácter cierto, indudable de la muerte real, y que este carácter es la putrefacción.

Y si esto no admite duda alguna, ¿por qué se dá á nadie sepultura, ni se le empaqueta en un nicho, ni se le encierra con llave en la caja mortuoria, antes de que aparezca este síntoma infalible?

¿Por qué, si el principio de la putrefacción es el signo evidente de la muerte, *no se le deja morir por completo al hombre*, dando solo sepultura á sus verdaderos restos, esto es, á los huesos?

Tanta solicitud por los vivos para las vías férreas, para el alumbrado de gas, para los telégrafos eléctricos, y tanta imperdonable ligereza para el serio y solemne asunto de su muerte!

Hay además otra consideración que se me ocurre en este instante y que en rigor puede constituir una nueva teoría original y escéntrica (todo cabe en la cavilosidad humana), la cual bien pudiera llamarse teoría-químico-orgánica de ultratumba.

La vida es una gran *stasis* de la materia, bajo la influencia de ese *quid divinum*, de esa entidad misteriosa, de

esa fuerza vital, ó llámese como quiera, que tomando del mundo físico y organizado algunos elementos casi minerales ó algunos grupos moleculares en estremo sencillos, los va complicando sin cesar en el admirable laboratorio humano, hasta llegar á constituir, desde el átomo mas rudimentario del organismo, hasta el mas complejo; desde la celdilla elemental hasta el cerebro humano. El alma á semejanza de un gas divino, funciona con la mayor libertad y conciencia propia de su acción independiente, peculiar y distinta de todo lo creado, en el seno de esta maravillosa máquina viviente.

La muerte, por el contrario, es una grande y solemne *análisis* de la materia organizada, provocada por las afinidades químicas, bajo el influjo de los agentes físicos, el aire, la humedad y el calor. Volada al cielo el alma, ese gas misterioso de la vida, cesa al punto la continua actividad del organismo, la máquina humana, falta de motor, se para, y trábase entonces enrespada lucha entre la inercia de los átomos complejos, creados durante la vida y que aun conservan, con el calor de la fuerza singular que los produjo y el incesante empuje del oxígeno del aire, favorecido por los agentes meteorológicos. La materia cede al fin y sucumbe, desmoronándose poco á poco la roca humana, hasta convertirse en menuda arena; porque escrito está por el gran legislador del universo, que con los despojos del mundo organizado, se han de nutrir las nuevas generaciones, así como á su vez los restos de la vida intelectual servirán de alimento á las futuras inteligencias.

Ahora bien, si á esto se reduce la vida y la muerte considerada física y filosóficamente, ¿no podrá suceder en el fenómeno de la fermentación que al trasmitirse el movimiento molecular de átomo á átomo, llegue á comunicarse tambien, mecánicamente, á los nervios encargados de despertar el sentimiento? ¿Qué, por ejemplo, al descomponerse un pedazo de cerebro humano, haya, siquiera sea automáticamente, una especie de vibración molecular que produzca en el individuo la idea como fosfórica, de un estado, de la misma manera que hay manifestación material del organismo en un cadáver bajo el influjo de la acción galvánica?

En esta hipótesis, ¿no sería horrible la práctica de enterramiento en que se condena irremisiblemente al individuo á todo auxilio de ultra-tumba?

Y díjase lo que se quiera en contra de esta idea, que soy el primero en calificar como hija de la quinta esencia de la cavilosidad, nadie puede fallar en absoluto en este asunto, por la sencilla razón de que hay un abismo entre nuestro juicio sobre el particular *estando vivos* y lo que acerca de ellos pudiera decir, á ser factible, *un muerto*.

Hé aquí por qué insistiré una y mil veces en que se exageren hasta lo absurdo las precauciones de enterramiento, en el concepto de mis creencias, toda vez que nada se aventura por este camino mientras que hay gravísimos inconvenientes en seguir con el actual sistema, tan ridículo como peligroso á los vivos, y sobre todo, á los muertos en apariencia.

(Se concluirá).

EL PRIMER BESO DE AMOR.

A MI QUERIDO AMIGO E. LLOPREG.

I.

Envidia de la pradera,
Orgullo de la montaña,
Flor que mueve su corola
Al blando soplo del aura,
Ave cándida que vuela
De la inocencia en las alas
Sin temor rasgando el aire
Que arrulla cuando le rasga,
Veloza gacela que cruza
Montes, valles y llanadas
Es Artisa la pastora,
La gentil niña.—¡Mirad!
Con la sonrisa en los labios,
Con la pureza en el alma,
Brillando sus negros ojos
Como la lumbre del alba,
Henchido de amor el pecho,
Lleno su amor de esperanza...
Al valle descendiendo ahora;
¡Ved!—¡Paso á la serranal!
Placer y dicha su aliento
Entre perfumes exhala.
Y el aire que la rodea
Su aliento puro embalsama.
¡Feliz niña que sonríe
Al despuntar la mañana,
Y aun se la vé sonriendo
Cuando las sombras avanzan!
¡Feliz ella que las penas
Auyenta con su mirada!
¡Feliz ella, que en su rostro
Aun lucen dos rosas cándidas!

II.

Solitaria la pradera,
Sin sol el monte y el llano,
Sin color las gayas flores,
Sin armonía los pajaros,
Los céfiros sin aromas,
Los arroyos sin encanto...
Todo es tristeza en los bosques,
Soledad todo en los campos
Y por valles y colinas
Errante vaga un rebaño.
Y es que Artisa la pastora
No trepa por los collados,
Ni canta en las enramadas,
Ni al valle guía sus pasos.
Allá en la cercana selva
Artisa está bajo un árbol
Y en lugar de la ventura,
Se vé en sus ojos el llanto.
Y es que ayer en este sitio
Platicaba con Genaro
Y él en su fuego amoroso
Acercó tanto sus labios...
Que las brisas de la tarde
Dulce chasquido escucharon.
Artisa pasa las horas
En esa selva llorando,
Y ya hubieron las sonrisas
Y los placeres volaron.
¡Infeliz niña que llora
Des que el alba á despuntado
Hasta que tiende la noche
Sobre la tierra su manto!
¡Infeliz niña que siente
El corazón desgarrado
Y las rosas de su rostro
Los pesares marchitaron!...

VALENTIN GOMEZ Y GOMEZ.

LOS DOS GOBURGOS.

Introdúzcome, queridísimo lector, en tu casa, y mientras tomas café, voy á referirte una historia acaécida no hace mucho tiempo, y que por desgracia tiene muchísimas repeticiones.

Corría el año de 185... yo, aun cuando era un chisgarabís, pues solo contaba 14 años, ya me gustaba hombrear y como tal concurría al Sulzo todas las noches, fumaba mis puros, echaba mis ternos correspondientes y me desdeñaba de ir al Retiro á jugar con mis compañeros de colegio; pero en cambio andaba todo el día echando flores á las muchachas y escribiéndolas cartas amorosas, que ya te podrás suponer las tomarían como de quien iban, sin que por esto dejase de tener mis trapisondillas.

Respecto á mis amigos, el mas joven podría ser mi padre sin dificultad ninguna. Considerábanme bastante, por que ademas de haberles caído en gracia, les reportaba utilidad en muchísimas ocasiones.

Mas de cuatro matrimonios bendicen hoy mis servicios de entonces, pero mas de veinte veniegan de ellos á boca llena.

Entre estos últimos se cuenta el que forma el asunto de mi historia.

Era Roberto uno de mis amigos predilectos, joven de treinta años, de elevada estatura, delgado no en demasia, pelo negro y ligeramente ondulado, sus ojos tan expresivos que parecían dos cuentas de azabache incrustadas en marfil, coronados por delgadas y espesas cejas perfectamente arqueadas, que daban principio á una finísima y algo larga nariz; un pequeño bigote negro y una barba no muy espesa eran el complemento de aquella cabeza, que mas que de un ser viviente, parecia modelada en el taller del mas perfecto escultor.

Vestía con una elegancia y un lujo tales que causaba la admiracion de los que como yo conocian los antecedentes de su familia y sabian que no contaba con mas recursos que ocho mil duros que su padre habia dejado al morir hacía un año; y ante los demás pasaba por un potentado, pues se calentaban sus gastos anuales de cuarenta á cincuenta mil reales y se sabía positivamente que no tenia deuda ninguna. Solo yo, que era su confidente, estaba enterado de la manera sencilla que se verificaba aquel milagro y que no era otra cosa que un negocio.

Se habia dicho: el amigo me figura regular para agrandar á una joven bonita y rica; pero los padres, que generalmente procuran casar á sus hijos materialmente, no se prendan solo de la parte física es preciso poseer la metálica, por lo menos en un grado regular; á estos engañados. ¿Qué es lo que puedo contar en encontrar mi bello un año. Uno y medio de relaciones, y medio en preparativos de boda, son tres: gasto como si hubiera una renta de dos mil duros anuales y me quedan otros dos mil para gastos de boda. Cuenta redonda.

Ya ves que mi amigo no pensaba del todo mal.

Habíase establecido en Madrid por aquel tiempo, el Conde de... rico propietario de no sé que punto de Andalucía, segun decian y á juzgar por el lujo que ostentaba. Tenia en su compañía una hija llamada Sofia, joven bellísima de veinte años con un pelo tan negro, tan rizado y tan lustroso, una cara tan blanca y tan fina, unos ojos tan negros y tan brillantes, una nariz tan regular, una boca tan fina dejando ver unos dientes tan blancos, un tallo tan es-

belto, una elegancia, una sencillez, un candor y una finura tales que tenia revueltos á los pollos de todas las clases de Madrid.

Entre ellos, como te podrás figurar, se contaba mi amigo Roberto que habia visto en Sofia reunidas todas las aualidades apetecidas para llevar á cabo su plan matrimonial.

Yba yo á comer todos los sábados á casa del Conde de... que habia sido condiscípulo de mi padre, y Roberto se valió de esta circunstancia para hacerse notable á Sofia. En efecto, yo no la hablaba de otra cosa mas que de un amigo que estaba muy enamorado de ella, que por su parte ya habia parado su atencion en aquel muchacho, que con mas insistencia que ninguno la seguia, y cuyos gemelos no se apartaban un momento de ella en el teatro, única diversion á que por entonces concurrían.

Una tarde que estaba paseando con ella en la fuente Castellana, pasó Roberto y me saludó; preguntóme quien era y yo la contesté que el amigo de quien ya le habia hablado que se llamaba Roberto C. de 20 años de edad, y otras circunstancias recomendables. Desde entonces siempre me preguntaba por él con marcado interés.

Este era el momento que deseaba Roberto para declararse, solo le faltaba una ocasion de hacerlo.

Instaban al Conde varios amigos para que diese reuniones y yo era uno de los que mas insistían. Verificóse por fin la primera recepcion á la que hice que unas señoras que estaban invitadas presentasen á Roberto, á quien ya conocían.

Fué, y aquella misma noche quedó arreglado el asunto á medida de sus deseos. Desde entonces iba todas las noches que no tenían recepcion, al palco del Teatro Real, en paseo hablaba con ella mientras yo entretenia al papá, haciéndole que me contase sus travessuras de pequeño y contándole las mías la mayor parte inventadas, á lo cual siempre fui aficionado.

Así transcurrió algun tiempo hasta que enterado el Conde de los amores de su hija con Roberto, trató de averiguar á qué clase de familia pertenecía, y con que recursos contaba. Preguntó con este objeto á varios conocidos suyos y si bien todos le dijeron que era de muy buena familia ninguno le supo dar razon de su fortuna, contentándose con decirle que debia tenerla, por que se le veía gastar mucho. Acordóse entonces que yo era intimo amigo suyo y trató de sonsacarme, pero yo deseando por un lado favorecer á Roberto y no queriendo por otro echar sobre mi conciencia una mentira que pudiera tener malas consecuencias, procuré dejarle en la misma duda inclinandole mas bien á creer que era rico que pobre.

Entre tanto el amor siguió su curso y Roberto se decidió á pedir la mano de Sofia.

Trasladóse con este motivo una mañana á la casa del Conde de... y despues de un corto preámbulo le refirió el objeto de la visita y este que se habia dejado engañar por las apariencias de mi amigo accedió gustoso al enlace y cuando fué á hablar del dote de su hija le interrumpió Roberto queriéndose hacer el desinteresado diciéndole que él únicamente habia pedido la mano de Sofia y que lo demás ni le importaba ni queria saberlo. Acordaron entonces que la boda se efectuaría en el mes siguiente y que seguirían viviendo en compañía del Conde.

Convidióse á los amigos y se hicieron los preparativos de boda la cual se verificó en el día prefijado.

Al día siguiente estaba yo en mi casa por la tarde cuan-

do vi entrar á Roberto en mi cuarto, todo desencajado y cubierto de una palidez mortal.

Al verle en tal estado no pude menos de preguntarle que le sucedía; á lo cual me contestó.

—¡Qué me ha de suceder! Que soy el hombre mas desgraciado del mundo!

Ya sabes que el principal móvil que me indujo á casarme con Sofia fué el interés y que para que el Conde no cayera en malicia, no consentí que hablase del dote de su hija; pues bien, figúrate como me habré quedado cuando esta mañana apenas me levanté me llamó el Conde á su cuarto y me dijo: «Roberto, como no consentí V. que le hablase del dote de mi hija antes de casarse con ella, me callé, pero ahora ya está V. en nuestra familia y es necesario que sepa nuestra verdadera posición.

Al morir mi padre me dejó dueño de una fortuna considerable, pero yo era muy jóven, siempre me habia juntado con los muchachos mas caláveras de la provincia y al verme dueño de ella empecé á gastar y triunfar sin pensar que caminaba á una ruina segura. Afortunadamente para mí antes de que esta llegase me enamoré de la que despues fué mi mujer, la cual con el caracter tan angelical que tenia me decidió á no gastar mas que lo que me permitía mi ya desmembrado capital. Así continué siendo el hombre mas feliz de la tierra hasta hace ocho años que murió, quedando yo aun jóven y solo con la tierna Sofia fruto de nuestro matrimonio.

El primer año sentí bastante la muerte de mi muger pero al segundo la olvidé casi por completo, volviendo á mis antiguas costumbres de soltero, hasta la fecha época en que me encuentro casi arruinado. Por eso no puede mi hija llevar mas dote que su belleza y la esmerada educación que he procurado darla, que vale por todos los tesoros del mundo. Pues señor mio; hemos hecho un pan como unas hostias le contesté lleno de cólera, pues yo confiado en que V. dotaría regularmente á su hija, he gastado lo poco que mi padre me dejó no quedándome mas que unos mil duros y en gracia á que estos amores han ido demasiado de prisa que si no tenia también ajustadas mis cuentas que no me hubiera quedado un cuarto.

—Conque es decir, me replicó, que V. se ha casado con mi hija por el interés?

A esta pregunta he tenido intenciones de contestarle que sí, pero conociendo que iba á producir un escándalo, le dije:

—No señor me he casado por amor, pero creyendo que ella tenia dinero me dije no hay necesidad de que lo tenga yo.

En fin despues de un gran altercado hemos decidido irnos á Andalucía en donde aun le queda libre un cortijo que producirá segun dice unos catorce mil reales.

Ya ves si soy desgraciado! tenerme que ir á pasar lo mejor de mi vida en una dehesa! Convertido en toro!

¡Decir que es una buena educación la de Sofia, una muger que no sabe mas que sentarse á tocar el piano, pintar malamente y hacer cuatro bordados que no valen dos cuartos, que no puede entrar en la cocina por que el tufó le ataca los nervios, que no puede barrer por que el polvo la pone mala la garganta y no puede cantar... ¿Es esta una buena educación para una muger que no tiene dinero?

¡Cuando te digo que voy á acabar de perder el juicio y me voy á pegar un tiro!

Efectivamente mi amigo parecia un loco. Mientras ha-

cia estas reflexiones paseaba por mi cuarto tirando las sillas y golpeando la mesa.

Cuando se le hubo pasado el primer momento de furor, procuré consolarle lo mejor que pude y despues de muchas reflexiones, logré decidirle á conformarse con su suerte y á que se marchase á Andalucía, lo cual verificaron á los cinco dias de este suceso, viviendo desde entonces en el estado mas lastimoso de desesperacion, segun las cartas de mi amigo.—T.

AL CORRESPONSAL EN PONTEVEDRA

DE «LA NUEVA GALICIA.»

El periódico que con el título de *La Nueva Galicia* se publica en Orense, inserta una correspondencia de Pontevedra, estraña por todos conceptos, y que no esperábamos ver en las columnas de nuestro apreciable colega; si bien con mucho tino y leal proceder la redaccion del citado periódico declina toda la responsabilidad sobre el autor de aquellas líneas anónimas para el público. En el núm. 19 de *El Madrileño* del presente año, y en vista de una comunicacion de nuestro respetable corresponsal de Pontevedra publicamos un suelto entre cuyos párrafos hallábase el siguiente:

«Habrá, no lo dudamos, séres que opongán tal vez la burla de la ignorancia y la sonrisa de la envidia, á la idea que reúne á los estudiosos jóvenes, séres que por desgracia crecen á la sombra de todas las grandes instituciones y que como reptiles asquerosos pretenden amenguar la gloria que cabe á los que inician y realizan los grandes proyectos. Contra la inofensiva sátira de la envidia se opone la dignidad y la constancia: tarde ó temprano la envidia acaba por devorarse á sí propia. Nosotros aconsejamos el mas alto desprecio para los miserables que desean en los pueblos todo lo que no es adelanto y civilizacion: para los que quisieran que los pueblos se estacionasen porque solo así podrian ellos figurar tal vez á la cabeza de la ignorancia y entre las sombras de la oscuridad.»

Este párrafo cuya contestacion arguye contra el mismo que se atreve á contestarlo, ha dado motivo á que se aclaren las situaciones.

A consecuencia de esas líneas, en la correspondencia del periódico gallego, se dá una contestacion... pero de qué manera...? Preciso sería que concediéramos á este asunto una gravedad que no tiene por la forma á que lo ha traído el corresponsal, para que perdiéramos tiempo y espacio ocupándonos en refutar una por una las ideas emitidas en la bienhadada carta.

¿Saben Vds. lo que se deduce de la correspondencia? Que se necesita todo el atrevimiento de la ignorancia para declararse abiertamente enemigo de la prosperidad y del progreso del país.

Tenemos á la vista un comunicado del Sr. D. Antonio Maria Mendez contestando á las injectivas del corresponsal y hemos tomado la determinacion de no insertarlo porque sería dar demasiada importancia á las frases del corresponsal anónimo.

Los hijos de Pontevedra procurarán saber quién es el que tanto les favorece creyendo á aquella capital incapaz de sostener un centro artístico y literario que honre y enaltezca al suelo que los vió nacer.

A los hijos de Pontevedra toca rechazar, si es que lo

merace, la idea vertida por el corresponsal de que «donde no hay agua no pueden vivir los peces.» Es decir, que según el autor de la correspondencia publicada por *La Nueva Galicia*, en Pontevedra no puede existir un círculo llamado *Conservatorio* á donde asista la juventud estudiosa y en donde las familias encuentren la instrucción y el recreo para sus hijos.

Es decir, que los esfuerzos de un pueblo por alcanzar gloria y prezo: la decidida voluntad con que se lanza á realizar su idea es vana quimera, quizás porque no tienen el apoyo del corresponsal que tan baja idea pretende darnos de un pueblo que ha sostenido varios periódicos y que aspira á demostrar que encierra el grado de cultura que hoy reclama la marcha progresiva de la humanidad. ¿Y será hijo de Pontevedra quien á tanto se atreva? Mentira parece. Al darse por aludido el corresponsal en nuestro párrafo, casi justifica todo el contenido de la correspondencia; y debíamos callar sobre este punto, pero conste que al insertar esas líneas *La Nueva Galicia*, se ha sorprendido su buena fé. Solo dándose por aludidos se dá una contestacion tan *esporádica*.

Lo único que podemos decir desmintiendo lo que con tanta osadía manifiesta el corresponsal, es que no son todos los hijos de Pontevedra los que *se rien del Conservatorio*, sino que hay la escepcion de mas de 200 personas que constituyen la sociedad, contándose entre ellos autoridades como la superior de la provincia, catedráticos y artistas consumados, siendo del número de los socios otras personas respetables como militares antiguos de graduacion superior que pasaron gran parte de su vida no viendo á su patria y siendo útiles al país.

Y díganos por último qué perjuicios puede ocasionar un círculo de la índole del que en Pontevedra se ha inaugurado? Tal vez el corresponsal vería con buenos ojos que en su patria se fomentasen las sociedades tauromáquicas, que se abriesen cada día nuevos centros para el juego ó reuniones en donde la invidia y la envidia tuviesen ancho campo! Desea eso el corresponsal...? Quiere para su pueblo ese hijo de Pontevedra que no haya estímulo en la juventud, que lo que un día puede tomar grandes proporciones no se intente! ¿Por qué? ¿A quién se perjudica con intentarlo? Ridícula oposicion que opuso lastima en un país tan digno como aquel. Ayuda fatal que hiere al mismo que la dispara. Si fuéramos á juzgar á aquella multa capital por las frases de la correspondencia de *La Nueva Galicia*... Qué idea tan pobre tendríamos de ella!

El conservatorio existe y existirá á despecho de las ridiculeces, y si alguna persona sensata no reanuda hoy al proyecto, lo aplaudirá en su interior porque faltaría á su sensatez no reconociendo las ventajas de un instituto que tiende á la instrucción de la juventud, á la utilidad moral y material y á dar á la poblacion toda la importancia que pretenden vanamente quitarle los que hoy se hacen eco de intriguillas pueriles cuando no de punible mala intencion ó despreciable ignorancia.

Deseamos que *La Nueva Galicia* en su recia imparcialidad dé cabida á las anteriores líneas y no dudamos lo haga cumpliendo con sus nobles inspiraciones y llevando al terreno de la verdad y de la justicia lo que de él quiso sacarse intencionadamente. *La Nueva Galicia*, periódico defensor de los intereses del país, ha declinado la responsabilidad de la carta sobre su autor. Cómo hubiéramos obrado de otra forma un eco de los adelantos de los pueblos? Seria oponerse al progreso, seria trocar el gran papel que está llamado á des-

compeñar, por la mezquina oposicion que revela mas ignorancia que mala fé: *La Nueva Galicia* habrá cerrado los ojos al insertar la carta creyéndola destituida de fundamento y escrita en un momento de alucinacion perdonable; pues á ser de otro modo podria considerarse como una mancha que nunca lograría borrar.

Nuestro apreciable colega *El Gallego* de Pontevedra, al ocuparse de este asunto lo hace en términos que podemos considerar contestados en alguno de los párrafos anteriores, de los cuales se desprende que ni el corresponsal de *El Madrileño* ni este Semanario ha faltado en sus apreciaciones á ninguna persona respetable de Pontevedra. Léase detenidamente nuestro párrafo y júzguese.

En cuanto á las dictaduras de que habla *El Gallego*, creemos que le han engañado, pues conociendo, como conocemos esta clase de institutos, no creemos haya dictadura, sino armonia y fraternidad en todos los que constituyen la asociacion.

Nosotros conocemos muy de cerca la digna persona que lleva el nombre de Director del Conservatorio, y desde luego podemos afirmar que donde esté D. Antonio María Mendez, no cabe la dictadura, ni la arbitrariedad de que se queja *El Gallego*.

Con la mayor satisfaccion hemos sabido la compra de la magnifica casa de la calle de Carretas, núm. 14, hecha por el Banco de Economias, y atendidas las condiciones del contrato aprobado por los dignos consejeros de la junta de inspeccion, podemos decir que están de enhorabuena los impositores del Banco de Economias.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN ESTE ESTABLECIMIENTO, Y SE REMITEN AL QUE LAS PIDA.

LA COSMOGONIA DE MOISÉS, comparada con los hechos geológicos, por Mr. Maveat de Serres, y traducida y dedicada al clero, tres tomos.	50 rs.
REPUTACION DE ALGUNOS ERRORES SOBRE EL PONTIFICADO, por Luis Veuillot, traducido por Vildosola.	14
PLÁTICAS acerca de las principales doctrinas prácticas de la iglesia católica, por el cardenal Wiseman.	40
EL GRABON SAGRADO. Meditaciones para el mes de mayo y varios sermones: un tomo.	40
CARTILLA MÉTRICO-DECIMAL, por Gordillo, con tablas de reduccion.	12
AÑO VIGINESO, completo, cuyos días son finexas de la gran reina del cielo Maria Santisima, añádase trescientos sesenta y seis ejemplos, por el presbitero Dotz de Castelar.	80
LA ESCUELA DE LOS MILAEROS, homilias sobre las principales obras del poder y de la gracia de Jesucristo hijo de Dios, por el R. P. D. Joaquin Ventura Bándica, un tomo grueso.	20
HISTORIA DE S. VICENTE Ferrer, por el M. R. P. fray Serafin Tomás Miguel: un tomo.	24

Propietario y editor responsable,
D. JOSE MORALES Y RODRIGUEZ.

MADRID, 1865.—Imprenta de J. M. y Rodríguez, Caballero de Gracia, 15, bajo.